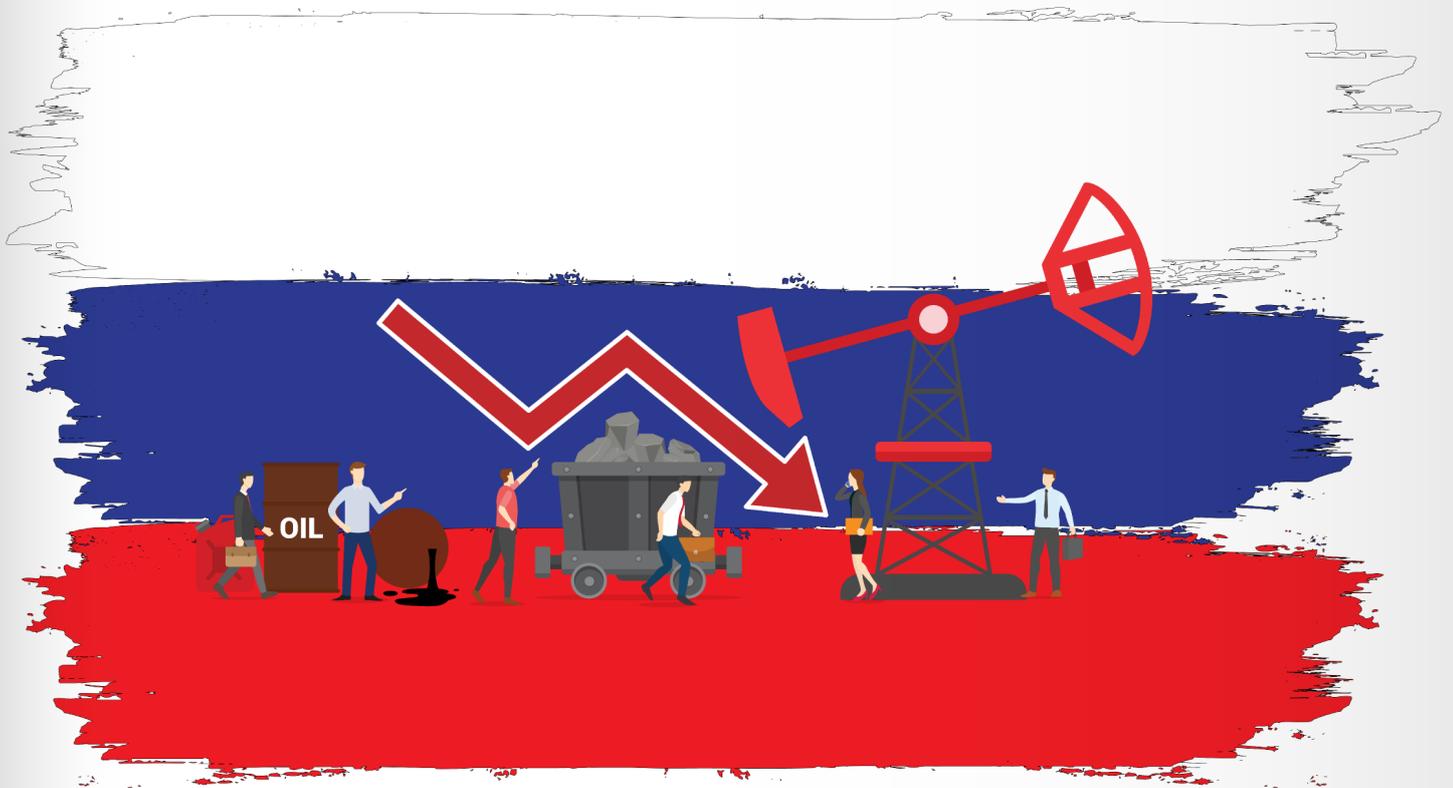


“

IMPACTO DE LA CRISIS DE COVID-19 EN EL SECTOR ENERGÉTICO RUSO: REPERCUSIÓN EN LAS RELACIONES RUSO-EUROPEAS 2019-2021

”



AUTORES:

Emily Puisseaux Moreno

Estudiante de segundo año del Instituto
Superior de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García
ORCID ID:0000-0003-2415-4349

José Luis Salmon Soriano

Estudiante de segundo año del Instituto
Superior de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García
ORCID ID:0000-0001-7256-214X

Hayla Masiel Alonso Valle

Estudiante de segundo año del Instituto
Superior de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García
ORCID ID:0000-0003-4579-8231



EL MUNDO DE HOY

Recibido: 11 de marzo de 2022

Aprobado: 23 de marzo de 2022

RESUMEN

La irrupción de la COVID-19 provocó el rápido colapso de la demanda de petróleo y gas en el mundo. Este escenario se vio agravado por la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita iniciada en 2020. La caída de los precios del crudo sacudió las cotizaciones del sector y las primas de riesgo de los países productores, especialmente de la Federación Rusa. Sin embargo, si bien la nueva pandemia ha afectado severamente las dinámicas económicas, la repercusión de este fenómeno en las relaciones políticas internacionales no ha sido menos grave. Las continuas fluctuaciones de los precios de los hidrocarburos fueron aprovechadas por un grupo no despreciable de países para garantizar sus intereses geopolíticos y, en este sentido, Rusia resultó el principal blanco. De ahí que la presente investigación se proponga valorar el impacto de la crisis de la COVID-19 en el sector energético ruso y cómo ello repercutió en las relaciones ruso-europeas en el periodo de 2019 a 2021.

Palabras clave: Rusia, sector energético, Europa, pandemia.

ABSTRACT

COVID-19 emergence on the world scene wreaked havoc on the world economy and the Russian economy was no exception. The price war, which began in 2020, between Russia and Saudi Arabia has amplified the impact of the rapid collapse in demand for oil and gas. The abrupt drop in crude oil prices shook the sector prices and the risk premiums of the producing countries, especially in the Russian Federation. Although the new pandemic has severely affected economic dynamics, the impact of this phenomenon on international political relations has been no less serious. Some countries have taken advantage of the continuous fluctuations in hydrocarbons prices to guarantee their geopolitical interests, and in this sense, Russia has been the main target. Hence, this research aims to assess the impact of the COVID-19 crisis on the Russian energy sector and it proposes to assess how it affected the relations of the Russian Federation with European states from 2019 to 2021.

Keywords: Russia, energy sector, Europe, pandemic.

INTRODUCCIÓN

La irrupción de la COVID-19 en el escenario internacional causó estragos en la economía mundial, y la economía rusa no fue la excepción. La depreciación del rublo y la mayor contracción del Producto Bruto Interno (PIB) en años, los aumentos de los índices de desempleo e inflación, y la caída de la producción y el consumo, han sido las principales consecuencias para el sector económico ruso en el periodo 2019-2021.

Desde enero de 2020, los precios del petróleo empezaron a bajar de manera continua. Esto se debió a una menor demanda de lo esperado, causada principalmente por las consecuencias económicas de la pandemia de la COVID-19. Conforme aumentaba el número de infectados y las medidas restrictivas, la demanda por productos refinados se redujo drásticamente. Con menor demanda de transporte, cada día se dejaban de consumir gasolina, diésel y combustible de aviación. Además, las industrias paralizadas, redujeron su demanda de petroquímicos, afectando una enorme gama de productos finales, desde plásticos hasta fertilizantes. Con el tiempo, fue evidente que el coronavirus estaba expandiéndose allende las fronteras de China, lo cual afectaba a Rusia, pues más de un tercio de su comercio con China depende del sector energético.

Sin embargo, además de las cuarentenas, el mercado del crudo presentaba con anterioridad una tendencia a la baja, por una cuestión de reducción de la demanda global de este producto. En el caso de Rusia, el sector energético venía teniendo dificultades para

su financiación debido a las sanciones impuestas por los Estados Unidos y la Unión Europea, las cuales imposibilitaban su acceso a los mercados de capitales internacionales desde el año 2014 (Novello, 2020).

Para el Kremlin la crisis global desatada por el coronavirus coincidió con la puesta en marcha de la reforma constitucional propuesta por el gobierno de Putin, y se agudizó, por tanto, el escenario económico, ya de por sí complejo.

La presente investigación se propone, valorar el impacto de la crisis de la COVID-19 en el sector energético ruso y cómo ello repercutió en las relaciones de la Federación Rusa con los Estados europeos. Para cumplir tal objetivo, se describirán primeramente las relaciones históricas ruso-europeas en el sector y luego se analizarán los principales momentos de tensión que se generaron a partir de las fluctuaciones de los precios del petróleo y el gas natural.

DESARROLLO

Breve historia de las relaciones energéticas entre los países europeos y la Federación Rusa

Las relaciones comerciales entre los países de Europa y la Federación de Rusia, en materia energética, existen desde finales del siglo XX. En este sentido, el país eslavo potenció la exportación de sus hidrocarburos tras la crisis petrolera de 1973, debido al aumento de los precios del petróleo. Es así que, a decir de Goldman (2008), la URSS decidió abrir su polo de exportaciones hacia el mundo

y se convirtió en el mayor productor del crudo a nivel mundial, sobrepasando incluso a Estados Unidos, nación que había ostentado esa posición desde 1902 de forma ininterrumpida.

El comienzo de la exportación soviética de hidrocarburos, encontró en Europa su mejor mercado económico. Esta alianza se vio fortalecida debido a que Europa es un continente netamente importador de estos recursos naturales. A su vez, la penetración de estas materias orgánicas al Viejo Continente, representó uno de los principales elementos de la política exterior de la URSS. Estos lazos comerciales representaron un gran impulso para el mejoramiento de las relaciones soviético-europeas.

A pesar del derrumbe del socialismo en la URSS, las relaciones en materia de energía entre Rusia y Europa continuaron. Esto fue debido, en gran medida, a la importancia que le otorga el presidente Vladimir Putin al sector energético para el desarrollo de la economía y política rusas. Las relaciones que emprendió Moscú en el espacio geográfico exsoviético, valiéndose del sector energético, permitieron que Rusia surgiera como país que influyera en la política mundial.

Por su parte, la debilidad de la Unión Europea es una consecuencia de la necesidad de buscar la seguridad energética en el exterior, siendo Rusia la principal fuente de las mismas. En 2016, Rusia exportó 212 bcm³ de gas natural y de ello, el 90% de estas se exportaron a Europa por gasoductos, siendo Alemania, Turquía, Italia, Bielorrusia y el Reino Unido los principales clientes.

La idea anterior adquiere mayor validez si se toma en cuenta el informe sobre la economía mundial de 2019, las importaciones del gas natural consumido en Europa de la OCDE representaron más de un tercio del total consumido, específicamente el 33%. A su vez, algunos países de Europa, especialmente Finlandia, los países bálticos y gran parte del sureste europeo, reciben casi la totalidad de su gas natural de Rusia (Instituto Español de Asuntos Estratégicos, 2018).

El gas natural se ha convertido en uno de los recursos más potentes de Rusia. Este le ha servido eficazmente en el manejo de su política energética en el continente euroasiático debido a la creciente demanda del mineral. En razón a lo anterior, la política exterior energética de Rusia ha aprovechado la posesión de las mayores reservas de gas para posicionarse dentro del orden energético mundial, caracterizado por unos recursos cada vez más escasos y una demanda creciente.

Lo anterior, le ha permitido a Rusia la configuración de relaciones de dependencia, por parte de la mayoría de los países miembros de la Unión Europea. Además, ha posibilitado un alto grado de competitividad e incidencia en los asuntos internacionales entre Rusia y los principales países exportadores que influyen en el mercado europeo. Al respecto, Alemania se ha posicionado como el puente de las relaciones entre la Unión Europea y Rusia, justificado en el hecho de ser el principal consumidor del gas ruso.

Dependencia de Europa de los hidrocarburos rusos

El bloque de los 27¹ es muy dependiente de las importaciones de combustibles fósiles para asegurar su seguridad energética. A pesar de que Europa ha emprendido planes para reducir dicha dependencia², aún los niveles son muy altos. Los índices estadísticos indican una ligera variación en las cifras de necesidades energéticas. En el año 2000 el porcentaje de dependencia europeo en fuentes de abastecimiento energético provenientes del exterior se situó en 56%, mientras que en el año 2018 ese total era de 58% (Eurostat, 2018).

Los combustibles que más se demandan en el Viejo Continente son el petróleo y gas natural. Combustibles que sumados equivalen a poco más de la mitad del consumo interno de energía del continente. Por su parte, Europa posee entre sus mercados principales para la importación de gas natural a Noruega, Estados Unidos y Rusia (este último su principal proveedor).

La Federación de Rusia, para suplir esta gran demanda de hidrocarburos, y debido a la lejanía de sus principales yacimientos, ha emprendido una política energética basada, fundamentalmente, en la construcción de redes de gasoductos y oleoductos. Actualmente estas redes se extienden por más de 172 000 kilómetros de longitud y tiene más de 20 depósitos subterráneos de abastecimiento (Instituto Español de Asuntos Estratégicos, 2018).

Dentro de estos gasoductos se sitúan: Power of Siberia 1, Turkish Stream, Blue Stream, los gasoductos que atraviesan

Ucrania (Soyuz y Brotherhood) y el Nord Stream 1. La construcción de este último (junto al Nord Stream 2) fue resultado de la crisis ucraniana de 2014³, con el objetivo de disminuir la dependencia del suministro ruso a Europa a través de Ucrania.

Impacto de la pandemia de la COVID-19 en el sector energético ruso en el período comprendido entre marzo de 2020 y noviembre de 2021. Su importancia para Europa

Medidas económicas promovidas por Washington y la Unión Europea contra Rusia durante el período de pandemia: su impacto económico

Desde que se reunificó la península de Crimea en 2014, Rusia ha estado bajo una oleada de sanciones que han ido aumentando por su participación en el conflicto del Este de Ucrania desde el 2014, en la región del Donbass y a raíz del Euromaidán⁴. Asimismo, la supuesta interferencia rusa en las elecciones estadounidenses y los ataques cibernéticos (referido al ataque cibernético que afectó el software SolarWindsCorp) han generado la deportación de 10 funcionarios de la embajada rusa acreditada en territorio norteamericano, así como la prohibición de invertir en bonos rusos por parte de la administración estadounidense, respuesta que ha sido apoyada por la Unión Europea (UE) y la OTAN.

Valga aclarar que estas sanciones han tenido un efecto sobre el país de forma general, pero con mayor incidencia en el sector energético y financiero, con la privación de tecnología y financiación occidental. Aparejada a esta situación,

se observa un daño económico reflejado en una desaceleración económica de 2,5% desde 2014 y una pérdida de 55 mil millones de dólares en un periodo de tres años, así como un impacto a largo plazo en la falta de tecnología destinada al sector petrolero y gasífero, que es clave para la prosperidad de esa nación (Novello, 2020).

En este sentido, las sanciones económicas han limitado el acceso de Rusia a mercados de capitales primarios y secundarios de la UE, así como prohíben también la importación, exportación o transferencia, ya sea directa o indirecta, de material de defensa. De igual manera, se han congelado activos, han prohibido la compra de la deuda pública rusa y se han aplicado restricciones de viajes.

Por tanto, se percibe el panorama tenso no solo entre las administraciones rusa y estadounidense, sino también entre la primera y la UE durante los últimos años y a raíz de las sanciones impuestas a Moscú. Esta situación en pleno pico pandémico no ha variado, e inclusive dichas sanciones han sido ampliadas y renovadas hasta el año 2022.

Las medidas mencionadas han constituido un duro golpe para Moscú, que ha dependido de la emisión de la deuda para contrarrestar el colapso económico debido a la COVID-19 en el 2021.

Cuando Joe Biden asumió la presidencia en enero de 2021, las relaciones entre Estados Unidos y Rusia entraron en un nuevo periodo de incertidumbre. Se debe destacar que el jefe de gobierno norteamericano ha dejado de emitir sanciones y amenazas en caso de que el Kremlin no cumpla con sus exigencias,

lo que demuestra el aumento de la presión del gobierno de Biden sobre el de Putin.

Sin embargo, y a pesar de que pueda estimarse lo contrario, según algunos expertos, el impacto de la crisis sanitaria fue menor debido al aislamiento en que se encontraba Rusia. Al respecto, se reconoce que con el aumento del endeudamiento en 2020 la deuda pública solo alcanzaba el 20% del PIB, lo cual, sumado a que es mayormente comprada por entidades del país, redujo la dependencia del capital extranjero (Novello, 2020). Para evadir dichas sanciones y las que se sumaron, el Kremlin apostó por estrechar lazos con China y otros países del Medio Oriente, entre los que se incluyó Catar.

Desplome histórico del petróleo como resultado de la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita

El impacto de la COVID-19 incidió fuertemente en el mercado global petrolero debido a la drástica reducción de la demanda de crudo. La falta de acuerdo entre Moscú y la OPEP⁵ para recortar la producción y sostener los precios, provocó una debacle en los mercados de petróleo en 2020. El precio del crudo llegó a caer en un 30%, la mayor caída desde la Guerra del Golfo⁶ (Page, 2020).

Arabia Saudita, junto con otros diez miembros, forma parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que concentra el 30% de la producción global de crudo (29.3 millones de barriles diarios) (Page, 2020). El 7 de diciembre de 2019, se reunieron por séptima ocasión los representantes

de los once miembros de la OPEP, junto con otros diez países productores (entre ellos Malasia, México y Rusia). Este grupo de veintiún países, denominado OPEP+, inició una estrategia conjunta en 2016 para recortar la producción de petróleo con el objetivo de mantener el precio del crudo estable y en un rango conveniente a sus intereses, además de ampliar su cuota de mercado. La alianza OPEP+ fue una reacción directa ante el mayor productor de crudo, Estados Unidos, cuya producción había crecido considerablemente desde 2009, debido a la creciente producción de tight oil, que absorbió el crecimiento en la demanda global de petróleo.

Dentro de la OPEP+, hay dos liderazgos de facto muy claros: Arabia Saudita dentro de la OPEP y Rusia dentro del grupo de los otros diez miembros, ambos con volúmenes de producción y exportación mucho mayores que el resto de sus aliados. En aquella reunión, la OPEP+ decidió continuar con los recortes conjuntos de producción iniciados en 2016, en 0.5 millones de barriles diarios adicionales, medida vigente hasta el 31 de marzo de 2020 (Page, 2020).

Como resultado de la pandemia, el precio del petróleo comenzó a bajar notablemente y los miembros de OPEP+ decidieron reunirse el 6 de marzo de 2020 para alcanzar un acuerdo que permitiera reducir la caída de los precios del crudo. Arabia Saudita y los otros diez miembros de la OPEP propusieron a la OPEP+ aumentar el recorte de producción en 1.5 millones de barriles diarios, de los cuales, los miembros de la OPEP se comprometían a recortar 1 millón de barriles diarios, dejando a Rusia y a los otros nueve socios los restantes 0.5 mi-

llones de barriles diarios. Después de mucha especulación y tensas negociaciones, Rusia no solamente rechazó la propuesta de la OPEP, sino que además impidió un acuerdo dentro de la OPEP+ para continuar con los recortes de producción. Esta decisión de Moscú prácticamente aniquiló la alianza OPEP+. Ese día, los precios del petróleo bajaron cerca del 10%, con el WTI⁷ y el Brent⁸ en 41 y 45 dólares por barril (Novello, 2020).

Ante la negativa de Rusia, se desató una guerra de precios entre el país euroasiático y Arabia, principal impulsora de la medida. Los petroleros rusos estaban esperanzados en una pronta recuperación de la economía, por lo que no creían conveniente reducir la producción, pues le darían más cuota del mercado a los productores estadounidenses. La oposición de Rusia a la propuesta de la OPEP se basó, por tanto, en la necesidad de mantener su nivel de producción para no afectar al negocio petrolero que venía en expansión.

Aramco, el gigante petrolero saudí y la mayor empresa cotizada del mundo, se lanzó a recortar precios a través del aumento de su producción. El gobierno ruso, por su parte, orientó a sus petroleras explotar su capacidad de producción y manejar su política de precios. El precio del barril de petróleo llegó a los US\$20/bbl (Novello, 2020). Prácticamente todas las bolsas financieras sufrieron pérdidas y las monedas de los países productores de petróleo se depreciaron. Este conflicto de intereses a la hora de fijar el precio del crudo, terminó favoreciendo a Arabia Saudita, pues sus costos de producción son mucho menores que los rusos.

La estrategia saudita buscaba reducir

los precios al punto en que los productores y el gobierno rusos tuvieran suficientes pérdidas y presión para regresar a la mesa de negociaciones. Con precios en torno a 30 dólares por barril y una sobreoferta de petróleo en el mercado global (Page, 2020), solamente los campos petroleros con costos muy bajos estaban en condiciones de seguir produciendo. Por tanto, esta guerra de precios fue un duro golpe para el sector energético ruso.

¿Qué ocurrió con los precios del petróleo luego de la guerra de precios entre Rusia y Arabia?

En el marco de la Semana de la Energía de Rusia en 2021, la Federación Rusa se comprometió a honrar los compromisos acordados en la alianza y reducir el bombeo de crudo para ajustar la demanda. El jefe de Estado, Vladimir Putin, reconoció que, en efecto, la estrategia de la OPEP+ estaba estabilizando el mercado luego de la brusca caída de la demanda a raíz de la crisis pandémica. (TeleSur, 2021).

Sin embargo, los planes de estabilización de la OPEP+ a los que nuevamente se unía Rusia y los ritmos que propuso (400 000 barriles diarios en el mercado), parecieron insuficientes para calmar la sed de crudo de una economía global “saliente” de la Covid. En consecuencia, el precio de la gasolina se disparó en Europa y Estados Unidos (EE.UU.), lo que incrementó la presión popular sobre los gobiernos que ya venían sufriendo las críticas por el auge de la electricidad, por ejemplo, España (Economista, 2021).

Muchos medios aseveraron que Rusia

y la OPEP eran los únicos responsables de esta subida, y Washington exigió acelerar los ritmos de producción y colocar 800 000 barriles cada mes (Economista, 2021). Sin embargo, cuando se analizan a mayor profundidad los datos, se puede ver que Rusia o Arabia Saudita están más cerca de sus niveles de producción previos al Covid que el propio EE.UU. En otras palabras, una parte nada desdeñable de los elevados precios del crudo se debe a que los Estados Unidos están produciendo mucho menos petróleo que antes.

El alza de los precios del gas natural y la citada “manipulación rusa del mercado energético” ¿salida estratégica de la crisis para Rusia?

Los precios del gas natural en Europa aumentaron en un año casi 500 por ciento⁹ por una fuerte demanda en Asia tras la recuperación económica post pandemia y las pocas reservas de gas para el invierno de la Unión Europea. Como consecuencia, en los grandes medios se alegaba que Rusia era tanto culpable de la subida como víctima de la posterior bajada. Sin embargo, el trasfondo de la crisis del gas natural era mucho más complejo (Afinogenova, 2021).

A medida que se acerca el invierno, el precio del gas natural en Europa se dispara, y afecta no solo a sus ciudadanos de manera directa sino también indirectamente a través de su impacto en las economías de la región. El valor de compra del gas, de tocar fondo al inicio de la pandemia con el precio más bajo del presente siglo, pasó a alcanzar los máximos de la última década en apenas dieciocho meses.

Como resultado, se vieron afectados millones de hogares europeos, especialmente al norte del continente, que dependen de este recurso para calentarse durante el crudo invierno. Por ejemplo, el sistema de calefacción de una de cada dos familias alemanas se realiza por ese medio en un país donde la temperatura promedio durante los tres meses más fríos no supera los 5°C (Afinogenova, 2021). Además, el impacto de la subida en el precio del gas provocó una crisis de abastecimiento en Reino Unido y un aumento de las tarifas eléctricas en España. En el plano macroeconómico, lo más alarmante fueron las predicciones a corto y mediano plazo. Una subida de los precios de la energía significaba un golpe de lleno al crecimiento económico. Por un lado, provocaría un aumento en el precio de los productos debido a que estos requieren de energía para su manufactura o transporte. Por el otro, reduciría el nivel adquisitivo de los consumidores ya que pagaban más por la energía que consumen en el hogar y, en consecuencia, perdían capacidad de compra.

Ante este panorama, los grandes medios no tardaron en buscar un culpable a la medida: Rusia. Según sus teorías, Rusia había estado limitando el suministro de Europa, generando escasez en la región como medida de presión geopolítica a favor de sus intereses, nada nuevo en el discurso occidental. Sin embargo, era la misma Rusia quien desde hacía años buscaba habilitar y poner en funcionamiento el gasoducto Nord Stream 2 para venderle gas a mejor precio a toda Europa Occidental, proyecto que se ha visto dilatado precisamente por la oposición de gobiernos y medios europeos que, “casualmente” eran los mis-

mos que acusaban a Rusia de impedir que llegara el gas a Europa.

Pero, ¿cuáles fueron las causas reales de la subida de los precios del gas natural en Europa?

Primeramente, estaba la preocupación europea frente a un invierno frío y largo, en un continente con sus reservas de gas al 75% para finales de 2021, cifra que a primera vista no resulta alarmante si no se contempla que, para esta misma fecha, pero en 2020, se trataba de un 94%. En algunos de los países más fríos de la Unión Europea, justamente los que más gas consumen en invierno, las reservas no llegaban al 64%. Por otra parte, la producción de energía renovable durante 2021 estuvo lejos de lo proyectado por Bruselas. Ese es el caso del rendimiento de la energía eólica, que apenas llegó a la mitad de lo esperado (Afinogenova, 2021). Se debe agregar también que, algunos países proveedores de gas, entre ellos Noruega (tercer productor mundial), tuvieron que atender crisis energéticas internas, lo que limitó su capacidad de exportación. Todo esto coincidió con el arranque de la recuperación económica europea, lo que generó una mayor demanda por parte de su entramado industrial. Además, la reanimación de las actividades productivas en Asia también contribuyó al aumento de los precios del gas. Con China, India, Japón y Corea del Sur a la cabeza, el continente acapara más de dos tercios de las importaciones de gas natural licuado mundial. Con economías menos afectadas por el coronavirus y su creciente poder adquisitivo, las potencias asiáticas se convirtieron en un cliente más fiable y atractivo para los exportadores. La combinación de todos estos factores determinó la crisis de

los precios del gas y no la “manipulación rusa” del mercado energético para presionar a Europa Occidental.

Entonces... ¿cuál fue el papel de Rusia en medio de esta crisis?

La empresa estatal Gazprom es uno de los principales productores y comercializadores de gas del mundo. Lógicamente, como compañía cuyo socio mayoritario es el Estado ruso, su deber primordial era cubrir la demanda de energía de su propio país. Además, el contexto de incertidumbre económica mundial generado por la pandemia condicionaba la producción. Sin embargo, la empresa no incumplió ningún contrato ni con la Unión Europea ni con otros consumidores. Tampoco, no redujo los volúmenes de tránsito hacia territorio europeo a través del gasoducto ruso que atraviesa Ucrania. Incluso, durante 2021 los niveles de exportación fueron superiores a los de 2020. Por tanto, era absurdo alegar que la Federación buscaba “cerrar la llave del gas a Europa” e influir en la subida estrepitosa de los precios.

Finalmente, no se puede pasar por alto que cuando la preocupación por el aumento del precio se hacía más acuciante, el presidente ruso, Vladimir Putin, anunció que se haría un esfuerzo adicional para enviar más gas del que está contratado a través de Ucrania. La noticia calmó las especulaciones y el precio del gas vivió una inmediata caída.

CONCLUSIONES

El gas natural y el petróleo constituyen los recursos más potentes de Rusia. Tomando esto en cuenta, su política ener-

gética hacia el exterior ha aprovechado la posesión de tales reservas para posicionarse dentro del orden energético mundial, caracterizado por unos recursos cada vez más escasos y una demanda creciente, donde Europa ha sido uno de sus principales compradores.

Sin embargo, el inicio de la pandemia trajo consigo un deterioro de las relaciones ruso-europeas en materia energética. El impacto del rápido colapso de la demanda de petróleo y gas causado por la crisis sanitaria, se vio amplificado por la guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudita. La abrupta caída de los precios del crudo sacudió las cotizaciones del sector de los países productores, especialmente en la Federación Rusa. A ello se sumó otro factor que agudizó el contexto económico ruso y sus relaciones con Europa: las medidas económicas promovidas desde los Estados Unidos con el apoyo de la Unión Europea.

Por otro lado, se responsabilizó constantemente a Rusia por la subida de los precios del petróleo y el gas, alegando que esta última pretendía aprovechar la crisis energética para exhibir fuerza ante la Unión Europea. Sin embargo, se despreciaron una serie de factores, entre ellos: la preocupación de Europa por el descenso de sus reservas de gas y la disminución de la capacidad de exportación de algunos de sus Estados, un rendimiento más bajo en comparación con años anteriores de las fuentes de energía alternativa y la reanimación de las economías asiáticas. Se debe agregar que Rusia no solo cumplió con sus compromisos, sino que estaba dispuesta a bombear más gas.

Finalmente, si bien la nueva pandemia

ha afectado severamente las dinámicas económicas, la repercusión de este fenómeno en las relaciones políticas internacionales no ha sido menor. Las continuas fluctuaciones de los precios de los hidrocarburos en el mercado internacional han sido aprovechadas por un grupo no despreciable de países para revitalizar viejas hostilidades y garantizar sus intereses geopolíticos, y Rusia ha sido el principal blanco.

BIBLIOGRAFÍA

- Afinogenova, I. (12 de octubre de 2021). Se desató la locura con el precio del gas. Ahí les va!
- CEO, E. (6 de diciembre de 2021). Precio del petróleo subió tras impulso de Arabia Saudita en el crudo. Obtenido de <https://elceo.com/mercados/precio-petroleo-6-diciembre-2021>
- Chadwick, L. (15 de octubre de 2021). ¿Qué papel tiene Rusia en la crisis del gas natural en Europa? Euronews. Obtenido de <https://es.euronews.com>
- Economista, E. (9 de noviembre de 2021). ¿Quién es el culpable de la subida del petróleo? Lo que oculta el discurso que acusa solo a la OPEP y Rusia. Obtenido de <https://www.economista.es>
- Eurostat. (2018). Obtenido de <https://ec.europa.eu/eurostat/cache/infographs/energy/bloc-2c>.
- Exportaciones de gas natural de compañía rusa aumentaron más de un 10% en lo que va del 2021. (2 de noviembre de 2021). Agencia Anadolu.
- Obtenido de <https://www.aa.com.tr>
- Instituto Español de Asuntos Estratégicos. (2018). Energía y Geostrategia
- Moro, V. B. (5 de enero de 2021). La OPEP + llega a un acuerdo y evita repetir una guerra de precios. El Economista. Obtenido de <https://economista.es>
- Novello, M. V. (2020). La Federación Rusa y el Covid 19 ¿Oportunidad o crisis? Rosario, Argentina.
- Page, D. (9 de marzo de 2020). La guerra de precios entre Arabia y Rusia provoca un desplome histórico del petróleo. El Independiente. Recuperado el 3 de diciembre de 2021, de <https://www.elindependiente.com>
- Sahuquillo, M. (08 de octubre de 2021). El País. Obtenido de: Rusia aprovecha la crisis energética para exhibir fuerza frente a la UE: <https://elpais.com/internacional/2021-10-08/rusia-aprovecha-la-crisis-energetica-para-exhibir-fuerza-frente-a-la-ue.html>
- Sputnik Mundo. (21 de noviembre de 2019). Sputnik Mundo. Obtenido de: El gasoducto Nord Stream 2, al detalle: <https://mundo.sputniknews.com/.../201910071088904439-el-gasoducto-nord-stream-2-al-detalle/>
- TeleSur. (13 de octubre de 2021). Pdte. Putin valora que precios del petróleo seguirán subiendo. Obtenido de <https://telesurtv.net>
- Villacorta, A. (14 de octubre de 2021). Vladimir Putin culpa a Europa de la crisis de gas que se vive en el con-

tinente. France 24. Obtenido de <https://www.france24.com>

NOTAS

1. Países que conforman la Unión Europea
2. Estos planes incluyen el uso de energía verde en sustitución del uso de energía fósil; así como la búsqueda de otros mercados como el estadounidense y el argelino.
3. Esta crisis fue resultado de la reunificación de la península de Crimea al territorio ruso.
4. Nombre que recibe un grupo de manifestaciones y disturbios de índole europeísta y nacionalista en Ucrania, que provocaron el derrocamiento del presidente Víktor Yanukóvich, del pro-ruso Partido de las Regiones.
5. Organización de Países Exportadores de Petróleo, organismo internacional conformado por 14 países, de los cuales son fundadores Arabia Saudita, Kuwait, Irán, Irak y Venezuela.
6. Conflicto generado en Medio Oriente entre 1990 y 1991, tras la invasión de Irak a Kuwait.
7. El West Texas Intermediate (WTI) o crudo EE.UU. es una mezcla de varios petróleos crudos locales estadounidenses ligeros y dulces. Se extrae y procesa en Estados Unidos, y se refina principalmente en el Medio Oeste y en la costa del Golfo de México. El petróleo WTI se utiliza como referencia principal en el mercado petrolero estadounidense.
8. El crudo Brent es el petróleo de referencia en el mercado europeo y una de las tres principales referencias para los inversores en petróleo.
9. A lo largo del 2021 se triplicaron los costos del gas en Europa.